

Efectos de las crisis alimentaria y económica en la pobreza (2006-2009)

ARACELI DAMIÁN

Introducción

La crisis económica iniciada en 2008 y que parece prolongarse hasta 2010 es resultado de las transformaciones ocurridas en el modelo económico capitalista que se manifestaron desde los años setenta. El alza de los precios del petróleo, que desembocó después en la crisis de la deuda de los ochenta, y el aumento en el costo de la fuerza de trabajo en los años setenta provocaron una reducción de la tasa de ganancia a nivel mundial, manifestándose así los síntomas más evidentes de las dificultades que enfrentaba el modelo. La respuesta del capitalismo fue establecer una alianza de los grupos hegemónicos con el fin de recuperar la tasa de ganancia a través de la globalización y la implantación del neoliberalismo.⁷⁵

Como sostiene André Gorz (1998), con el establecimiento del modelo neoliberal se sustituyeron “las leyes que se dan las sociedades-estado por las ‘leyes’ sin autor del mercado. Gracias al juego sin obstáculos de esas ‘leyes’ se sustrajo el capital del poder de la política”. En consecuencia, los estados-nación se debilitaron, convirtiéndose en fieles defensores de los intereses financieros ante el temor de que los capitales salieran huyendo de sus países.

75 Entre sus acciones destaca la implantación del “Consenso” de Washington, obligando a los países en desarrollo, altamente endeudados o con necesidad de financiamiento, a implementar políticas de ajuste estructural, encaminadas a liberar los mercados y a reducir los salarios de los trabajadores, mediante préstamos condicionados del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional (véase Damián, 2002).

Desde los años noventa, este mismo autor nos advirtió que el modelo neoliberal podría llevar a la humanidad a una posible debacle, en cuanto que el capital productivo había logrado producir volúmenes crecientes de riqueza, distribuyendo cada vez menos salarios y pagando cada vez menos impuestos sobre las ganancias, dejando así de financiar los costos sociales y ambientales engendrados por la producción. Estos procesos fueron respaldados de manera notable en las últimas décadas por los gobiernos de numerosos países, que redujeron impuestos a las clases altas y se desmantelaron o frenaron el desarrollo del estado de bienestar que garantiza un nivel de vida mínimamente aceptable para la población. Pero además, los gobiernos y los empresarios han ignorado sistemáticamente la gravedad del desastre ecológico que la forma de producción imperante ha provocado.

En cuanto al capital financiero las palabras de Gorz parecen ahora proféticas:

La reproducción material y cultural de las sociedades entra en crisis y la anomia, la barbarie, las guerras “civiles”, el miedo a un desfondamiento de la civilización y a la implosión de la economía globalizada, basada en las finanzas, en la cual el dinero produce dinero sin vender ni comprar nada más que dinero, se extiende a todos los continentes. El dinero se convirtió en un parásito que devora la economía, y el capital en un depredador que saquea la economía.

Podemos decir entonces, que la actual crisis responde a la desvalorización de la fuerza de trabajo provocada por las políticas neoliberales, a una expansión de la demanda de bienes de consumo mediante endeudamiento de familias y a una mayor concentración monopólica del capital, incluyendo el financiero. En México, la era neoliberal se ha caracterizado, además, por una falta de dinamismo económico, una volatilidad financiera elevada y una casi permanente recesión provocada por la búsqueda a ultranza de los equilibrios fiscales y la implementación de políticas pro-cíclicas. Aunque la ac-

tual crisis a nivel internacional se nos presenta como un problema de falta de regulación de mercados financieros es sobre todo una manifestación de la decadencia del modelo de producción, por lo cual debe ser revisado de manera conjunta con el modelo de política social.

El alza de los precios de los alimentos y la pobreza

Antes que la burbuja inmobiliaria estallara a nivel internacional, en 2007 se produjo una inusual alza de los precios de alimentos provocada por factores tales como el aumento de los precios de los fertilizantes, pesticidas, combustible para tractores, que a su vez se derivaron del alza de los precios del petróleo; de las sequías que afectaron la producción de países exportadores de granos (como Australia), de la utilización de granos para biocombustibles, pero, sobre todo, de la especulación en el mercado de futuros de granos.

Según la FAO (Food and Agriculture Organization), sólo en 2007 más de 100 millones de personas cayeron en la pobreza ultra extrema, padeciendo hambre, a consecuencia de la crisis de los alimentos, cifra muy similar a la calculada por el Banco Mundial (BM), que no tuvo otro remedio que reconocer que tanto el alza de los precios de los alimentos, como la crisis financiera habían provocado que el número de pobres ultra extremos aumentara entre 55 y 90 millones de personas.

Con todo, el BM no abandona su tono triunfalista y asegura que la Meta del Milenio 1, es decir, reducir la pobreza ultra extrema a la mitad para 2015, tomando como año base 1990, será sobrepasada en 5.7 puntos porcentuales, pero ello se deberá a la reducción de la pobreza ultra extrema que se dará en China, país que supuestamente crecerá 6.5% en 2009. El BM advierte que sin considerar a China, los demás países subdesarrollados quedarán por debajo de la MM1 en menos de un punto porcentual (World Bank, 2009).

Crisis y pobreza en México

En México, el alza de los precios de los alimentos ha afectado el poder adquisitivo de las familias, como se puede deducir de las cifras de pobreza reportadas por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval, órgano del gobierno federal encargado de medir la pobreza, ver nota 3), para el 2008. Sin embargo, aun cuando uno de los problemas que presenta el método utilizado por el Coneval, hasta antes de diciembre de 2009, es que depende en gran medida de los precios de los alimentos, debemos recalcar que no se esperaba un crecimiento tan pronunciado de la pobreza denominada patrimonial, que pasó de 42.6% a 47.4% entre 2006 y 2008, ya que en esos años el PIB (Producto Interno Bruto) per cápita había crecido 1.7% anualmente (ver gráfica 1).

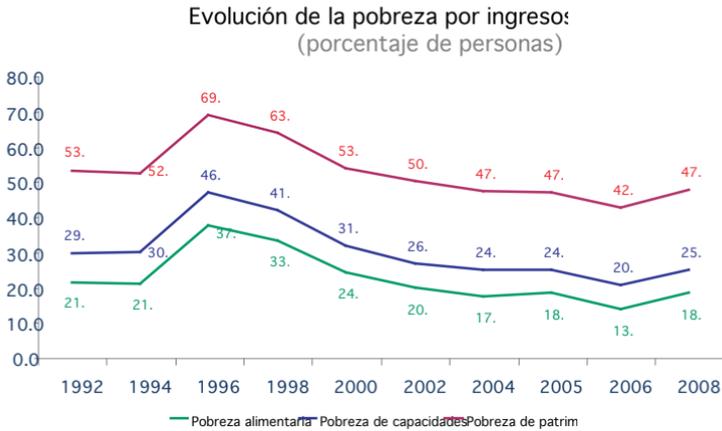
Por lo tanto, es conveniente aclarar que parte del alza en la pobreza se explica por los problemas de comparabilidad que tienen las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), principal fuente utilizada para el cálculo de la pobreza, que durante el sexenio foxista reportó un alza inexplicable del ingreso de la población urbana y rural y un increíble mejoramiento de las condiciones de vida, sobre todo en el medio rural, que viene ahora a corregirse, parcialmente, con la ENIGH 2008.

Desde el sexenio pasado, el gobierno federal venía utilizando una medida de pobreza basada en el ingreso, que depende sobre todo del Costo de la Canasta Normativa de Alimentos (CCNA).⁷⁶ Para calcular la pobreza extrema (o alimentaria, como la llama el gobierno federal) se compara el ingreso per cápita de los hogares con CCNA, mientras que para obtener el monto de la pobreza oficial total (o “patrimonio”), el CCNA se multiplica por un factor (de 2 para las localidades mayores a 15,000 habitantes, o urbanas, y de 1.8 para las rurales), antes de comparar el resultado con el ingreso per cápita.⁷⁷

76 Esta forma de medir la pobreza no corresponde con lo establecido en la Ley General de Desarrollo Social publicada en enero de 2004. A la fecha, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social (Coneval) no ha dado a conocer la nueva metodología para 2008.

77 En 2002, el gobierno federal convocó a varios investigadores para formar el Comité

Gráfica 1



Fuente: Coneval, comunicado no. 008/09

De esta forma, si los datos de la ENIGH de 2006 se ajustan, suponiendo que el ingreso de los hogares hubiera crecido en la misma proporción que el PIB per cápita nominal entre agosto de 2006 y el mismo mes de 2008 (es decir, 15.4%)⁷⁸, y se calcula la pobreza de acuerdo con el alza observada durante el mismo periodo del costo de la CNA (que fue de 16.3% en el medio urbano y 17.2% en el rural, ver cuadro 1), se tiene que a diferencia de lo reportado por el Coneval, la pobreza extrema (o alimentaria) habría quedado casi en el mismo nivel en 2008 (14.1% frente a 13.8% en 2006), ya que el crecimiento del PIB per cápita habría compensado el incremento de los precios de los alimentos.

Técnico para la Medición de la Pobreza, con el fin de que propusieran un método oficial para medirla. El Comité Técnico (2002) estableció un umbral de pobreza con el que resultaba ser pobre 64.6% de la población total del país en 2000. Sin embargo, el gobierno federal desconoció este umbral y ubicó la pobreza en 53.7%, utilizando un umbral intermedio construido por el mismo comité. A partir de entonces, la pobreza oficial (de patrimonio) se calcula con este umbral. Para una crítica del método del Comité Técnico y de los cambios efectuados por el gobierno federal véase Boltvinik y Damián, 2003.

⁷⁸ Cabe aclarar que la ENIGH es levantada entre agosto y octubre de cada año.

Cuadro 1

Comparativo del cambio en el Costo de la Canasta Normativa de Alimentos (CCNA) de agosto 2006 a abril 2009

	Costo mensual de CCNA (\$)		Cambio con respecto a agosto 2006 (%)	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural
2006 (agosto)	809.87	598.70		
2008 (julio)	942.28	701.26	16.3	17.1
2009 (abril)	1,024.92	762.76	26.6	27.4

Fuente: 2006 y 2008: cuadro de líneas de pobreza del Coneval página web; 2009: cálculo propio con base en los índices de precios al consumidor del Banco de México

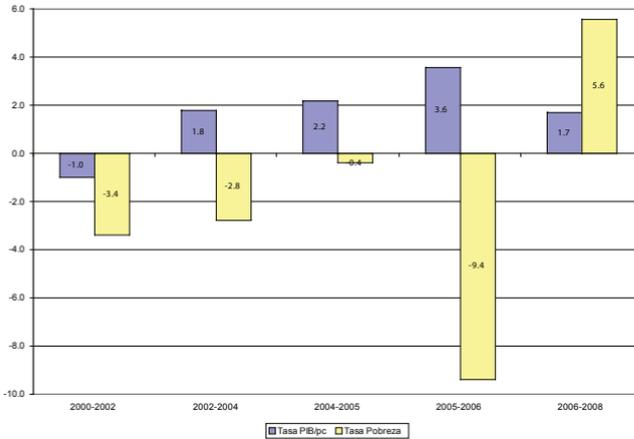
Es decir, que el aumento en la pobreza que se observa entre 2006 y 2008, con el método que aplica el Coneval, se explica por los problemas de comparabilidad de la ENIGH, que durante el foxismo provocaron que en el papel las zonas más atrasadas del país “desaparecieran” de las estadísticas nacionales, pero la ENIGH 2008 viene a confirmar que siguen ahí, que sólo las habían sacado de las fotos.

La gráfica 2 muestra cómo en lo que va de la presente década no ha existido relación clara entre la evolución de la pobreza y del PIB. En 2000-2002, la pobreza de patrimonio baja anualmente 3.4% cuando el PIB per cápita decrece 1%; pero entre 2004-2005 la pobreza baja de manera insignificante (-0.4%), observándose además que por primer vez en el sexenio foxista crece en áreas rurales (de 54.7% a 61.8%) aun cuando el PIB per cápita aumentó 2.2 por ciento. Peor aún, como mencionamos, entre 2006 y 2008 la pobreza aumenta a pesar de que el PIB per cápita crece a una tasa de 1.7% anual.

Si comparamos la evolución de la pobreza, tomando como año base la ENIGH 2000, vemos que el ritmo de reducción de ésta se reduce drásticamente si tomamos el dato de 2008 en lugar del de 2006. De esta forma, la pobreza patrimonial baja 3.8% anualmente entre 2000 y 2006, pero la tasa se reduce a 1.5% si alargamos el periodo hasta 2008, resultando en la paradoja de que a mayor tasa de crecimiento anual del PIB per cápita se da una menor reducción

en la pobreza. La diferencia se hace más evidente si consideramos la tasa de reducción en la pobreza alimentaria que es de 8.9% entre 2000 y 2006 y baja a 3.4% al incorporar el 2008. ¿Cómo nos explicamos que la pobreza baje mucho menos con una mayor tasa de crecimiento del PIB per cápita? Por los problemas que han sido documentados sobre la ENIGH.

Gráfica 2



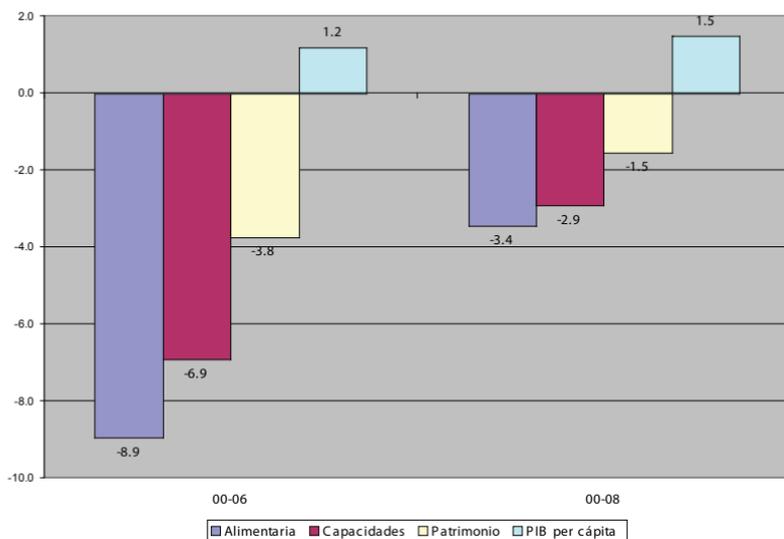
Cambio anual (%) en la pobreza patrimonial y en el PIB per cápita, 2000-2008.

Fuete: Cálculos propios con base en las ENIGH e información del INEGI

Durante 2009 se vivirán los peores efectos de la crisis en la pobreza, pero posiblemente no lleguemos a conocer la magnitud que alcanzará, ya que independientemente de los problemas de la ENIGH, ésta se levantará hasta el tercer trimestre de 2010, cuando posiblemente la economía se encuentre en recuperación. Aun así debemos considerar que durante el primero y segundo trimestre

de 2009 el PIB se contrajo 8.2% y 10.3%, respectivamente, con respecto al año anterior, caídas mayores que las observadas en 1995, cuando se registró el famoso error de diciembre de 2004, que produjo un alza de 16.6 puntos porcentuales en la pobreza de patrimonio (al pasar de 52.4% en 1994 a 69% en 1996).

Gráfica 3



Tasa anual de baja en la pobreza reconocida por el gobierno federal y del PIB per cápita, 2000-2006 y 2000-2008.

Una de las características de esta crisis es que el alza de los precios de los alimentos ha continuado y no se espera que vuelvan a los niveles que tenían en 2006. De hecho, según el Banco de México entre agosto de 2008 (cuando se inicia el levantamiento de la ENIGH) y el mismo mes de 2009, el costo de los alimentos se ha incrementado en 8.8% frente a 5.1% de inflación general. Esto seguramente provocará un rápido crecimiento de la pobreza patrimonial colocándola en alrededor de dos tercios de la población. Aunque puede llegar hasta 80% si consideramos métodos alternativos

que no reducen la pobreza a la eliminación del hambre, sino que se basan en conceptos como los de llevar una vida digna, como el Método de Medición Integrada de la Pobreza.

El aumento esperado de la pobreza se verá agudizado también por la reducción en el flujo de remesas, la cual estará afectando sobre todo a los hogares rurales encabezados por mujeres, cuyo ingreso dependía en 15% de las remesas en 2006. Por otra parte, el desempleo en los Estados Unidos llegó a 9.4% en julio (2009) y entre la población hispana a 12.3%, lo que representaba 2.8 millones de hispanos sin empleo. Debemos de tomar en cuenta que esta cifra sólo considera a los que reclaman seguro de desempleo y, por lo tanto, no se conoce la cifra del desempleo entre los inmigrantes ilegales. Por otra parte, según reportes periodísticos las detenciones en la frontera han bajado a niveles similares a los observados hace 30 años (The News, 03/03/2009), lo que significa que la emigración se ha reducido considerablemente, por la falta de oportunidades de empleo en el país vecino (aunque también se debe a los mayores controles policíacos y la construcción de bardas). Esta situación coloca al país en una seria situación ya que con los que no pueden migrar el volumen de desempleo será más elevado de lo que podría ser si el flujo a Estados Unidos fuera normal.

El incremento de la pobreza se verá afectado también por los altos niveles de desempleo en México, que según cifras del INEGI, para el segundo trimestre de 2009 era de 5.2%, comparado con 4% en el tercer trimestre de 2006. El alza ha afectado más a los varones, cuyo nivel de desempleo pasó de 3.7% a 5.4%, mientras que en las mujeres el aumento fue de 4.6% a 4.8%. El mayor aumento del desempleo de los varones afecta más los niveles de pobreza dado que por lo general éstos son los principales proveedores del hogar. Por ejemplo, en México, en 2005, 77% del total de hogares estaba encabezado por hombres.

Debemos considerar, además, que el desempleo en México está subestimado, ya que si consideramos a la población inactiva que se declara disponible para trabajar si se le ofreciera un empleo (pero

que ha dejado de buscar trabajo), el desempleo alcanzaría 16% en el segundo trimestre de 2009 (8.2 millones de personas).

¿Cuál puede ser la respuesta y el panorama futuro?

Tanto en la crisis económica de los ochenta, como en la de los noventa, el mayor incremento de la pobreza se observó en las zonas urbanas debido a que en ellas el ingreso de los hogares depende más de los salarios, además de que ahí se concentra la quiebra empresarial. Lo preocupante de esta crisis es que el modelo económico desarrollado durante la era neoliberal en México es de corte exportador y con la crisis internacional la demanda de productos mexicanos se ha reducido. Tan sólo en el mes de enero de 2009 el INEGI reportó una caída de 31.5% en las exportaciones y aunque la baja es mayor en las petroleras (45.2%), las exportaciones no petroleras cayeron 26.3%. En las zonas urbanas del norte se concentra la mayor parte de las pérdidas de empleo del sector exportador, también es una zona con un alto número de empleos con cobertura de la seguridad social, por lo que el porcentaje de por sí muy bajo de tal protección se ha visto ya reducido (del 36.2% del total de ocupados en el III trimestre de 2006 a 35.9% en el I de 2009). No olvidemos, además, que en las zonas con vocación exportadora existen graves problemas de narcotráfico y crimen organizado.

El súbito crecimiento de la pobreza extrema en las zonas urbanas es altamente preocupante debido a que son las menos protegidas por el gobierno federal a través de su programa Oportunidades. Como en las otras crisis sociales, los pobres urbanos se verán abandonados a su suerte, aunque el argumento de que ello se debe a que su pobreza no es tan grave ya no funcionará más en el discurso ante las carencias vividas desde antes de la crisis.

Por otra parte, se tiene la idea de que los hogares en México tienen la capacidad de sobreponerse a las consecuencias más severas de la crisis, mediante estrategias de sobrevivencia. Sin embargo, contrariamente a lo que se asegura, es precisamente durante las crisis cuando se contraen más las oportunidades para encontrar un

ingreso adicional. La idea de que las estrategias de sobrevivencia son un paliativo de los hogares durante las crisis fue impulsada por autores como Andrea Cornia (1987: 90) quien señaló que:

Para la mayoría de los hogares de bajos ingresos (ya sea que participen en el sector informal o no), el ajuste trae consigo una variedad de adaptaciones —conocidas como estrategias de sobrevivencia— en la creación y uso de recursos (participación de la fuerza de trabajo, migración, consumo, etcétera). A estas estrategias se les atribuye comúnmente el potencial de reducir pérdidas en el bienestar durante periodos de contracción.

Dentro de lo que Cornia llamó “las estrategias para la generación de recursos” encontramos la del “incremento en la oferta de mano de obra a la economía” (Ibid.:94). Cornia aseguró que “la crisis económica ha aumentado la participación de miembros de la fuerza de trabajo ‘no primaria’ en la producción mercantil” (Ibid.:95). Sin embargo, ante la caída del PIB se da una reducción de la demanda global de mano de obra, lo que no permite que se incorpore a la economía mayor trabajo efectivo, medido en términos de número de horas.

En un estudio que realicé para comprobar si lo descrito por Cornia había sucedido en nuestro país (Damián, 2004) encontré que contrariamente a lo supuesto por ese autor, en las 16 principales ciudades del país (con información disponible desde 1987),⁷⁹ las tasas de participación económica estandarizadas por hogar (TPEH)⁸⁰ se comportaban de manera pro-cíclica, es decir, que se expandía al crecer la economía y se reducían al contraerse ésta. De 1988 a

79 Las 16 ciudades con información desde 1987 son: México, Guadalajara, Monterrey, Puebla, León, Torreón, San Luis Potosí; Mérida, Chihuahua, Tampico, Orizaba, Veracruz, Ciudad Juárez, Tijuana, Matamoros y Nuevo Laredo.

80 Las tasas de participación estandarizadas por hogar fueron calculadas de la siguiente forma:

$$\text{TPEH} = (W_j / W^*) / N_j \cdot 12$$

W_j : Número de horas semanales trabajadas en el hogar j .

W^* = 48: norma constitucional de horas de trabajo semanales

$N_j \rightarrow 12$: personas de 12 años de edad y más en el hogar j

1994 la economía se encontraba en un periodo de recuperación y la TPEH creció de 47.4% a 51.2%. En cambio entre 1994-1996, como resultado de la crisis financiera en México, la tasa global de participación se contrajo a 50.9%; por el contrario, una vez recuperada la economía la tasa de participación en los hogares llegó en 1999 a 53.6 por ciento.⁸¹ Es claro que estos datos nos muestran que el esfuerzo laboral efectivo se contrae en periodos de crisis, como seguramente sucederá ahora en esta crisis.

No se puede negar que tales estrategias pueden presentarse a nivel micro, pero su existencia no modifica el comportamiento de la masa global laboral, la cual tiende a reducirse en periodos de crisis, teniendo consecuencias graves para el nivel de vida de los hogares, el cual se ve fuertemente deteriorado. Por otra parte, para los hogares en los que pudo haber funcionado tales estrategias, al convertirse éstas en formas “permanentes” de solucionar la sobrevivencia, enfrentarán ahora un mercado informal saturado y no habrá salida fácil para la población en estas circunstancias.

Es falso suponer que la solución para que los pobres o para quienes se quedan sin empleo está en el sector “informal”. De acuerdo con los que piensan esto, los pobres tienen que buscar en lo más profundo de su ser su espíritu empresarial y generar sus propias oportunidades de trabajo. Dentro de esta lógica, si los pobres no logran emplearse es por falta de iniciativa propia. Pero el problema de fondo es que el gobierno mexicano renunció desde hace veintiséis años a su papel de promotor de la actividad económica y a su obligación de promover las condiciones que permitan el pleno empleo. Por otra parte, queda claro que el modelo neoliberal exportador al que le apostaron los gobiernos priístas y panistas ha fracasado. Debe replantearse la política económica, tratando de fortalecer el mercado interno, mediante aumentos progresivos al salario por arriba de la inflación.

81 Cálculos propios con base en la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU).

Algunas propuestas

Debido a que la crisis puede afectar a sectores amplios de la población, además de tomar medidas para fortalecer el mercado interno, de manera inmediata se debe implementar un seguro de desempleo como lo hizo Estados Unidos después de la Gran Depresión de 1929. Sin embargo, el diseño de una nueva política social debe partir de principios distintos a los que guiaron la construcción del Estado de Bienestar en Europa, que suponían la existencia de pleno empleo y que los beneficios otorgados debían estar ligados a la obtención de un empleo. De esta forma, en la mayor parte de ese continente, el trabajo se constituyó en la dimensión básica de la ciudadanía y el salario fundamentaba la autonomía vital y moral del ciudadano asociado a un sistema de protección para él y su familia a lo largo de la vida (Bustelo, 2003), modelo que se intentó repetir, pero de manera deficiente, en algunos países latinoamericanos.

Con todo, este modelo de política social en la actualidad ya no es viable, debido a que en el capitalismo existe una tendencia a reducir la demanda global de empleo, por ello, la reducción del déficit en materia social en nuestros países no puede desarrollarse ya sobre la base del trabajo y los beneficios asociados a éste. Debemos encontrar formas de solucionar la cuestión social con una perspectiva que reconozca derechos básicos de los seres humanos, reduciendo las desigualdades surgidas desde lo económico, lo étnico y la dimensión de género.

Una de estas propuestas es el establecimiento del universalismo básico, que contempla, además del seguro de desempleo, el otorgamiento de un ingreso ciudadano garantizado y de servicios sociales universales (véase Molina, ed., 2006). El ingreso ciudadano es un ingreso pagado por el estado a cada miembro de pleno derecho de la sociedad o residente, sin que medie condición alguna para su otorgamiento. Al ser universal lo recibirían ricos y pobres, hombres y mujeres, sean éstos trabajadores o desempleados; niños, jóvenes, adultos y ancianos, todos por igual.

La necesidad de esta política social deriva de la incapacidad del mercado de generar los mecanismos para que todos tengamos acceso a bienes y servicios básicos. Los escépticos del establecimiento de esta medida argumentan que no hay viabilidad financiera para desarrollarla. Sin embargo, Evelyn Huber (2006) nos muestra las similitudes en las condiciones económicas de los países desarrollados cuando implantaron sus sistemas de seguridad social frente a la que ahora tienen los países de la región latinoamericana.

Por ejemplo, el ingreso per cápita promedio de los países desarrollados en 1950 era de 7,583 dólares (corregidos por paridad de poder adquisitivo), en comparación con 6,538 dólares de los 29 países latinoamericanos y del Caribe en 1998. Analiza el caso de Finlandia, que en la actualidad tiene uno de los sistemas de seguridad social más avanzados en el mundo y señala que, en 1956, cuando introduce la pensión ciudadana universal, el ingreso per cápita en ese país era de 4,600 dólares. Compárese con el que ahora tiene México de 6,486 dólares.

En su artículo la autora hace diversas propuestas que permitirían sortear las preocupaciones de quienes se oponen al universalismo básico. Además, en la bibliografía sobre el ingreso básico, se discuten diversos mecanismos mediante los cuales se puede recuperar el subsidio que se otorga a quienes no lo requieren, a través de mayores impuestos, sobre todo a las clases altas. Ésta y otras alternativas se tendrían que discutir una vez que se tenga claro que el universalismo básico servirá para reducir considerablemente la pobreza.

Si bien esta propuesta considera que las prestaciones tengan un carácter básico, la importancia es construir un estado de bienestar universal. Huber ejemplifica su importancia comparando la pobreza en Suecia, país que cuenta con uno de los estados de bienestar más desarrollados del mundo, frente a la de Estados Unidos, cuyo sistema de seguridad es insuficiente y sus beneficios están condicionados a la prueba de medios (es decir comprobar que se es pobre) o a la realización de trabajo remunerado por debajo del

ingreso mínimo. Así, si se mide la pobreza de los hogares de madres solteras antes de impuestos y transferencias, en Suecia llega a 51% y en Estados Unidos a 61% en las dos últimas décadas (2006); en cambio, al medirla después de impuestos y transferencias, los porcentajes se reducen a 8% y 49%, respectivamente. Estos datos dejan muy claro lo que una política social generosa puede hacer más por quienes más lo necesitan.

No bastará implementar programas de emergencia y ayuda coyuntural para enfrentar la crisis, se requieren modificaciones de gran envergadura, para lograr salir fortalecidos. Existen diversas propuestas que los legisladores y el gobierno federal han ignorado por completo, como, por ejemplo, modificar el mandato constitucional del Banco de México, para que éste no sólo controle la inflación, única variable que interesa al capital financiero, sino que atienda además las variables que permitirían el crecimiento de la economía real y, por lo tanto, del empleo.

También debe modificarse la Ley Federal de Presupuesto y Responsabilidad Hacendaria que impone una reducción del gasto si los ingresos tributarios caen. Es claro que con esta medida la política económica es pro-cíclica, lo que llevará al país a una mayor recesión.

Por otra parte, el gobierno federal debe enfrentar seriamente su responsabilidad y reconocer que la falta de recursos para el desarrollo económico se debe sobre todo a que las clases más ricas del país no pagan impuestos o pagan muy poco. Actualmente, en México los impuestos representan alrededor de 11% del PIB, porcentaje muy bajo en comparación con los países latinoamericanos que, en promedio, recaudaban casi 17% en el periodo 1995-1999, llegando a 26% en Uruguay y Argentina. Por tanto, se requiere elaborar una reforma tributaria progresiva, que permita ampliar el monto de los recursos destinados al desarrollo social.

Entre las medidas de política social que podrían implementarse de manera rápida está que el programa Oportunidades abandone la política de focalizar al interior de las comunidades. Si el mayor porcentaje de recursos va para las clasificadas como de alta y muy alta

marginación, no hay razón para dejar a unos fuera y a otros dentro por el simple hecho de contar, por ejemplo, con un refrigerador.

Este programa debe dejar a un lado las condicionalidades que afectan sobre todo a las mujeres, a quienes se les obliga no sólo a acudir a clínicas sino a realizar faenas en clínicas y hospitales. Si bien el programa se amplió a las zonas urbanas su diseño reproduce la idea de la familia ideal, en la que existe un adulto, generalmente la madre, con disponibilidad de tiempo completo para cumplir las condicionalidades. En las áreas urbanas las circunstancias hacen cada día más difícil que las mujeres cuenten con tiempo para ello. Tampoco las zonas más pobres del país reciben el subsidio del programa Oportunidades porque no cuentan con una escuela o clínica en un perímetro determinado. Es absurdo que siendo el Estado el que falló en la provisión de estos servicios, les niegue además un recurso necesario para su sobrevivencia por no poder cumplir con las condicionalidades.

Finalmente, sería deseable que los encargados de la política social y los políticos mexicanos se atrevan a pensar en grande de tal manera que quizá el narcotráfico y la delincuencia deje de estar dentro de los principales temas de la agenda nacional. La necesidad de implementar ayudas directas a los pobres urbanos es fundamental si queremos mantener la paz social.

Bibliografía

- Boltvinik, Julio y Araceli Damián (2003) “Mediciones de pobreza y los derechos sociales en México”, *Papeles de Población*, Nueva Época, Año 9, núm. 35, Centro de Investigación y Estudios Avanzados en Población, UAEM, enero-marzo. pp. 101-136.
- Bustelo, Eduardo (2003) “¿Retornará lo Social?” en Julio Boltvinik y Araceli Damián, *La pobreza en México y el mundo. Realidades y desafíos*, Siglo XXI editores.
- Chen, Shaohua y Martin Ravallion (2008) *The Developing World Is Poorer Than We Thought, But No Less Successful in the Fight against Poverty*, World Bank, *Policy Research Working*

- Paper*, Núm. 4703, World Bank Development Research Group, Agosto, World Bank, Washington, Estados Unidos.
- Comité Técnico para la Medición de la Pobreza (2002) *Medición de la pobreza. Variantes metodológicas y estimación preliminar*, Secretaría de Desarrollo Social, México, julio.
- Cornia, Giovanni Andrea (1987) "Adjustment at the Household Level: Potentials and Limitations of Survival Strategies", en Cornia, Andrea; Richard Jolly y Frances Stewart (1987) (eds.), *Adjustment With a Human Face, Protecting the Vulnerable and Promoting Growth*, Vol. I Claredon Press, Oxford, pp. 90-104.
- Damián, Araceli (2002) *Cargando el ajuste: los pobres y el mercado de trabajo en México*, México, El Colegio de México.
- (2004) "El crecimiento del empleo y las estrategias laborales de sobrevivencia. Apuntes para un debate", *Perfiles Latinoamericanos*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Núm. 25, diciembre, pp. 59-88.
- Gorz, André (1998) *Misérias del presente, riqueza de lo posible*, Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- Huber, Evelyn (2006) "Un nuevo enfoque para la seguridad social en la región", en Carlos Gerardo Molina, ed., *Universalismo Básico. Una nueva política social para América Latina*, BID.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2006*, base de datos.
- Molina, Carlos Gerardo, ed. (2006) *Universalismo Básico. Una nueva política social para América Latina*, BID.
- World Bank (2009) *Global Monitoring Report 2009. A Development Emergency*, World Bank, Washington.

